# El psicoanálisis en el campo del lenguaje y el discurso: Pêcheux y Lacan[1]

## (Psychoanalysis in the Field of Language and Discourse: Pêcheux and Lacan)

*Karina Savio*[2]
Universidad de Buenos Aires y CONICET, Buenos Aires, Argentina

**Resumen**
Este artículo recupera la relación entre psicoanálisis y análisis del discurso para revisar algunas líneas de estudio que la teoría del inconsciente aporta a los estudios del lenguaje. Se detiene en Pêcheux y recorre los modos en que las enseñanzas de Lacan se entraman en sus propuestas. Luego, recorta nociones constitutivas del decir del psicoanalista: discurso, sujeto de la enunciación, significante, sentido, *lalangue* y escritura. De ellas se desprenden ejes para reflexionar en torno al discurso desde la lógica del no todo y problematizar la forma en que lo real, relegado en los estudios discursivos, opera en él.

**Abstract**
This article recovers the relationship between psychoanalysis and discourse analysis to review lines of study that the theory of the unconscious contributes to language studies. It stops at Pêcheux and explores the ways in which Lacan's teachings are intertwined with his proposals. Then, it cuts out constitutive notions of the psychoanalyst's saying: discourse, enunciation subject, signifier, meaning, *lalangue* and writing. From them, axes emerge to reflect on the discourse based on the incomplete logic and to problematize the way in which the real, relegated in discursive studies, operates in it.

1 Recibido: 10 de enero de 2024; aceptado: 6 de agosto de 2024.
2 Facultad de Filosofía y Letras, UBA; CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Correo electrónico: akarinasavio@gmail.com; http://orcid.org/0000-0002-1393-8845.

**Palabras clave**: análisis del discurso, significante, *lalangue*, sentido, sujeto
**Keywords**: discourse analysis, signifier, *lalangue*, meaning, subject

## Introducción

La cura por la palabra —*the talking cure*— es el modo como Bertha Pappenheim, conocida como Anna O., denomina el tratamiento que realiza a manos de Josef Breuer desde 1880[3]. Sin advertir su alcance, la primera analizante en la historia del psicoanálisis define con este sintagma la posibilidad de establecer un potencial diálogo entre lo que se formulará como la teoría del inconsciente y los estudios del lenguaje. El método surge asociado así, ya desde los inicios, a la palabra, en ese entonces, a la palabra catártica.

Este cruce entre ambos saberes no es ajeno a los aciertos freudianos. Como estudia Arrivé[4], el dominio lingüístico se muestra, entre otros tramos de la obra del padre del psicoanálisis, en el simbolismo onírico y en las referencias que realiza de dos lingüistas: Hans Sperber y Carl Abel; tampoco lo es para Lacan. El conocimiento sobre las lenguas y el lenguaje que se promueve desde el movimiento estructuralista, y desde otros enfoques lingüísticos, nutre e incide en el pensamiento del psicoanalista francés quien se apropia de algunas nociones provenientes de estos campos, para la construcción de su propio andamiaje teórico.

En el marco del análisis del discurso es Pêcheux quien se vale del psicoanálisis para interrogar la teoría lingüística y mostrar su porosidad. La trilogía compuesta por Marx (releído a través de Althusser), Freud (releído a través de Lacan) y Saussure constituye, según él[5], un desafío intelectual que polemiza con la concepción bio-psicosocial de la condición humana; de allí que su línea de investigación integre estas perspectivas a partir de la elaboración de

3 Sigmund Freud, *Obras completas*, Vol. II (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).
4 Michel Arrivé, *Lingüística y psicoanálisis* (México: Siglo XXI editores, 2001).
5 Michel Pêcheux, *O discurso: estrutura ou acontecimento* (Campinas: Pontes, 1990).

una teoría materialista del lenguaje que se interesa por el discurso, entendido en tanto efecto de sentidos, en el que se entrecruzan el sujeto, la ideología y el inconsciente.

La propuesta de este artículo es recuperar esta interlocución y examinar elementos teóricos del psicoanálisis lacaniano que problematizan los estudios del lenguaje para ampliar la visión sobre la lengua y/o el lenguaje y el discurso. Si bien existen varios trabajos que profundizan esta articulación[6], consideramos que es posible localizar enseñanzas de Lacan que contribuyen a revisar algunos postulados y que no han sido aún lo suficientemente exploradas. Con este objetivo, en primera instancia nos detenemos en algunas publicaciones de Pêcheux para pensar los modos en que el psicoanálisis opera allí y, luego, en un segundo momento, retomamos algunos problemas que introduce el psicoanalista francés, que, a nuestro entender, son primordiales al momento de analizar los fundamentos del análisis del discurso.

6 Dentro de los antecedentes que estudian nociones psicoanalíticas para pensar el análisis del discurso, se destacan los trabajos que indagan las nociones de *sujeto* [Lauro Baldini, «Sujeito e subjetividade: psicanálise e análise de discurso», *Análise do discurso em perspectiva: teoria, método e análise,* Verli Petri y Cristiane Dias, eds. (Santa Maria: Editorial da UFSM, 2013) 191-202; Frederico Carvalho, «O sujeito no discurso: Pêcheux e Lacan», tesis de doctorado, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte-MG, 2008; Bethania Mariani, «Textos e conceitos fundadores de Michel Pêcheux: uma retomada em Althusser e Lacan», *Alfa* 54, 1 (2010): 113-127; Clarice Pimentel Paulon, Leda Verdiani Tfouni y Juliana Bartijotto, «Sujeito e Subjetividade: aspectos silenciosos e silenciados na constituição dos sentidos», *Estudos e Pesquisas em Psicologia* 18, 1 (2018): 230-243; Marlene Teixeira, «O 'sujeito' é o 'Outro'? Uma reflexão sobre o apelo de Pêcheux à psicanálise», *Letras de Hoje* 32, 1, (1997): 61-88; Ricardo Terriles y Silvia Hernández, «Algunas reflexiones sobre la concepción del sujeto y la epistemología en el Análisis del Discurso de Michel Pêcheux», *Décalages* 1, 4 (2014): 1-37]; de *lalangue* [Lauro Baldini, «Lalíngua intanível», *Dois campos em (des)enlaces: discursos em Pêcheux e Lacan,* Bethania Mariani, Lucília Soussa Romão y Vanise Medeiros (orgs.) (Rio de Janeiro: 7letras, 2012) 63-73; Lauro Baldini y Thales de Medeiros Ribeiro, «O que é a língua se a psicanálise e o Materialismo histórico existem?», *Línguas e Instrumentos Linguísticos* 38 (2016): 161-187; Juliana Cavalleri y Paula Chiaretti, «'O que é a língua se a psicanálise existe?': um retorno a Saussure a partir de Milner, Gadet e Pêcheux», *Línguas e Instrumentos Linguísticos* 38 (2016): 201-217]; y de *discurso* [Nadir Lara Junior y Luciane Jardim, «Aporte psicoanalítico para el análisis de los lugares discursivos e ideológicos», *Teoría y crítica de la psicología* 4 (2014): 60-77; Michel Plon, «Lacan-Pêcheux, de um discurso outro, o impossível encontro», *Dois campos em (des)enlaces: discursos em Pêcheux e Lacan,* Bethania Mariani, Lucília Soussa Romão y Vanise Medeiros (orgs.) (Rio de Janeiro: 7letras, 2012) 15-29]; Marlene Teixeira, *Análise de discurso e psicanálise. Elementos para uma abordagem do sentido no discurso* (Porto Alegre: Edipucrs, 2000); se cruzan las elaboraciones sobre el sujeto, la *lalangue* y la equivocidad del sentido.

## Pêcheux con Lacan

Pêcheux retoma elementos del psicoanálisis —tanto de Freud como de Lacan— para la formulación de su teoría sobre el discurso, en algunos casos de manera explícita, en otros de forma implícita[7]. En este apartado interesa perseguir aquellas referencias que Pêcheux cita sobre las enseñanzas del psicoanalista francés en sus escritos más relevantes. No pretendemos, pues excedería el objetivo de este artículo, registrar y sistematizar exhaustivamente la relación entre ambos autores. Buscamos, más bien, enunciar los principales desarrollos lacanianos que allí aparecen para delinear el horizonte teórico que se configura a partir de ellos.

Como lo señala Baldini[8], el vínculo entre Pêcheux y las propuestas de Lacan no está exento de conflictos, tensiones, acercamientos y alejamientos que puntúan los diferentes momentos en la elaboración de su noción de *discurso* y sus cruces con la lengua, la historia y el inconsciente[9]. En el proyecto de Pêcheux se produce el reencuentro entre la lengua y el sujeto. Así lo plantea Maldidier[10], quien advierte que su producción es multiforme y está atravesada por desplazamientos y cuestionamientos. Sus trabajos pueden ser organizados, según ella, en tres periodos[11]: entre 1969 y 1975, es el tiempo de las grandes construcciones; entre 1976 y 1979, es el momento de los tanteos; entre 1980 y 1983, domina la deconstrucción. Estos tres periodos nos permiten ordenar nuestro recorrido, en el que, como veremos, el foco se desliza del sujeto hacia la lengua.

7 Lauro Baldini y Mónica Zoppi-Fontana, «A Análise do discurso no Brasil», *Décalages* 1, 4 (2013): 1-20.

8 Baldini (2012).

9 Véase también Baldini y Ribeiro (2016).

10 Denise Maldidier, «(Re)lire Michel Pêcheux aujorud'hui», *L'inquiétude du discours. Textes de Michel Pêcheux* (París: Éditions des Cendres, 1990) 7-91.

11 Pêcheux [«Analyse de Discours: Trois époques». Maldidier, Denise (comp.) *L'inquiétude du discours*. *Textes de Michel Pêcheux* (Francia: Éditions des Cendres, 1990), 295-302] distingue tres épocas en el desarrollo del análisis del discurso.

En el primer momento segmentado —entre 1969 y 1975— el saber psicoanalítico, en particular, el modo en que este concibe el sujeto, forma parte de algunas de las publicaciones[12]. En 1975 el artículo de Pêcheux y Fuchs[13] (1997), «A propósito da análise automática do discurso: atualização e perspectivas»[14], que sale dos meses antes de la aparición de *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*[15], sostiene que el cuadro epistemológico del análisis del discurso se basa en la articulación de tres regiones del conocimiento científico, atravesadas por una teoría de la subjetividad de naturaleza psicoanalítica: el materialismo histórico, la lingüística y la teoría del discurso. En estas páginas los autores afirman que este campo constituye un esbozo de una teoría no-subjetiva de los efectos de sentido que atraviesan la ilusión del efecto-sujeto y que involucra dos conceptos centrales —inconsciente e ideología— junto a los dos olvidos que serán retomados en el libro.

En *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía,* los nombres de Freud y de Lacan participan de la trama teórica que se despliega en el texto. Aquí se reitera, polemizando con aquellos enfoques idealistas en los que la subjetividad se constituye como fuente, origen o punto de partida, que la teoría materialista de los procesos discursivos se asienta sobre una teoría no-subjetiva de la subjetividad que permite integrar la noción de inconsciente con la de ideología.

Retomando a Althusser, Pêcheux recuerda que la ideología interpela a los individuos en sujetos: el sujeto se identifica con la formación discursiva que lo domina (y que lo constituye como tal),

12 Terriles y Hernández (2014) realizan un breve recorrido por el sujeto en Pêcheux y señalan que en un primer momento este está en relación con lo imaginario, luego con lo simbólico y en los últimos años con lo real.

13 Michel Pêcheux y Catherine Fuchs, «A propósito da análise automática do discurso: atualização e perspectivas», *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*, Françoise Gadet y Tony Hak, eds. (Campinas: Unicamp, 1997) 163-252.

14 Para una ampliación de este texto véase Fábio Oliveira, «A semântica e a relação entre linguística e análise do discurso», *Revista do Gelne* 11, 1 (2009): 65-70.

15 Michel Pêcheux, *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía* (Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultura de la Cooperación Floreal Gorini, 2016).

lo que funda su unidad imaginaria. La cuestión de la constitución del sentido se junta con la de la constitución del sujeto. Este autor emplea dos categorías lacanianas para pensar la ideología, el sujeto y el yo. En primer lugar, tomando una de las definiciones del psicoanalista sobre el inconsciente —el inconsciente es el discurso del Otro—, indica que la represión y el sujetamiento ideológico están materialmente ligados

> al interior de lo que se podría designar como el *proceso del Significante en la interpelación y la identificación*, proceso por el cual se realiza lo que hemos denominado condiciones ideológicas de la reproducción/transformación de las relaciones de producción[16].

La ideología y el inconsciente disimulan su propia existencia en sus funcionamientos produciendo un tejido de «*evidencias 'subjetivas'*»[17].

En segundo lugar, acudiendo a la concepción lacaniana del significante —un significante es lo que representa al sujeto para otro significante— acuerda con el psicoanalista en que el sujeto está atrapado en la red de significantes. El yo (*moi*), al que describe como lo imaginario en el sujeto, la forma-sujeto, no reconoce su subordinación al Otro, ya que este sujetamiento se realiza bajo la forma de la autonomía.

En cuanto a la obra freudiana, Pêcheux se sirve de la primera tópica, en la que se opone el sistema preconsciente-consciente y el sistema inconsciente, para diferenciar los dos olvidos. El sistema inconsciente singulariza el olvido n.º 1, relacionado con la represión, que consiste en que el sujeto-hablante no puede encontrarse en el exterior de la formación discursiva que lo domina. El olvido n.° 2 implica que todo sujeto-hablante selecciona, al interior de la formación discursiva que lo interpela, «*tal enunciado, forma o secuencia, y no tal otro que, no obstante, está en el campo de sus reformulaciones posibles en la*

16 Los destacados son siempre del original. La analogía que propone Pêcheux en torno al Sujeto althusseriano y al Otro lacaniano es revisada por Teixeira (1997), quien considera que esta es una simplificación de la noción propuesta por Lacan. Pêcheux (2016), 124.

17 Pêcheux (2016), 136.

*formulación discursiva considerada*»[18]. Abarca, por ello, el funcionamiento del sujeto del discurso en la formación discursiva, en la que reside la «libertad» del sujeto-hablante.

Por último, el filósofo señala brevemente un problema cardinal en su producción, sobre la que volverá en trabajos posteriores: el sinsentido. En sus palabras, el sentido es efecto de una relación dentro del elemento del significante y se articula con la metáfora lacaniana, que se ubica en el punto en el que el sentido se produce en el sinsentido.

> el sentido no existe en ninguna parte sino en los vínculos de la metáfora (…), de los cuales cierta formación discursiva viene a ser históricamente el lugar más o menos provisorio: las palabras, expresiones y proposiciones reciben su sentido de la formación discursiva a la cual pertenecen.[19]

La metáfora está determinada, entonces, por el interdiscurso.

El segundo periodo —en el que es posible ubicar tanto la problemática del sujeto como la de la lengua— se caracteriza, al decir de Maldidier, por la oralidad. En efecto, junto a Henry y Plon, Pêcheux organiza en estos años un seminario en el que se privilegian las palabras de Althusser y de Lacan. En este espacio se bordean cuestiones situadas en el encuentro de la lengua, el psicoanálisis y la política.

En 1978, en una rectificación de *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica y filosofía*, Pêcheux[20] establece una diferencia entre el sujeto del yo y el inconsciente de la ideología, distinción que no figura con precisión en el libro. Autor acude nuevamente al sinsentido (*non-sens*): el sinsentido del inconsciente nunca es enteramente recubierto por la evidencia del sujeto centro del sentido que produce y no cesa de retornar en él y en el sentido que pretende instalar. Volviendo sobre

18 Pêcheux (2016), 163.
19 Pêcheux (2016), 220.
20 Michel Pêcheux, «Só há causa daquilo que falha ou o inverno político francês: início de uma retificação», *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio* (Campinas: Editora da UNICAMP, 1995) 293-307.

el chiste y su relación con el inconsciente, el autor reconoce que el sentido es producido en el sinsentido por el desplazamiento continuo del significante. A su vez, aclara que el orden del inconsciente no coincide con el de la ideología, aunque esta no puede ser pensada sin referencia a aquel.

Finalmente, el coloquio «Materialidades discursivas», organizado en 1980, da inicio al tercer momento. En esa ocasión, Pêcheux[21] considera que hay un real de la lengua, un real de la historia y un real del inconsciente[22]. En esta etapa, a partir de la introducción de la noción de *lalangue* aparece la articulación con el registro lacaniano de lo real y un desarrollo más acabado respecto del modo en que se concibe la lengua[23]. Siguiendo a Carvalho, lo real de la lengua, que transita por estos últimos textos de Pêcheux, revela la presencia de un imposible, borrando la frontera entre lo gramatical y lo agramatical, el significado y el sinsentido, lo uno y lo múltiple, lo homogéneo y lo heterogéneo.

*La lengua de nunca acabar* (1981), de Pêcheux y Gadet[24], es un libro surcado por el saber psicoanalítico, en especial, por la lectura milneriana de Lacan. En estas páginas se ubica lo real de la lengua como el objeto mismo de la lingüística. Para ambos autores, los estudios del lenguaje, que no se reducen a una concepción del mundo, tienen lazos con otros campos del conocimiento, entre ellos, el psicoanálisis, que también se apropia de conceptos lingüísticos en

21 Michel Pêcheux, «Questions initiales», *Matérialités discursives,* Michel Pêcheux, Bernard Conein, Jean-Jacques Courtine, Françoise Gadet y Jean-Marie Marandin (Lille: Presses Universitaires de Lille, 1981) 10-12.

22 Como señalan Baldini y Ribeiro (2016), el término *real* no tiene un direccionamiento unívoco en Pêcheux. En algunos momentos, cobra un sentido psicoanalítico, cuando se hace referencia al registro simbólico e imaginario. En otros, está ligado a las condiciones de existencia.

23 Según Teixeira (1997), la lectura pêcheutiana de Lacan es tomada principalmente de la perspectiva simbólica y no incluye el trabajo del psicoanalista en torno al nudo borromeo, en el que se toma en cuenta el valor estructurante de los tres registros: real, simbólico e imaginario. Si bien acordamos con la autora que Pêcheux no introduce los últimos desarrollos lacanianos para pensar el análisis del discurso, es posible encontrar un trabajo sobre *lalangue*, que da cuenta de lo real, sobre el que se vuelve en estos últimos años.

24 Michel Pêcheux y Françoise Gadet, *La lengua de nunca acabar* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984).

la construcción de su teoría. Si bien la lingüística no tiene por qué ocuparse del inconsciente, al menos puede situar los puntos en la lengua donde aparece un sujeto deseante.

A partir de *El amor por la lengua* de Milner[25], Pêcheux y Gadet introducen el término lacaniano *lalangue*. La lengua encierra un imposible: que no puede decirse todo de *lalangue*. Lo real de la lengua es ese imposible que le es propio y que está atravesado por fisuras, por la existencia del lapsus, del *Witz*. Es lo que habilita que en toda lengua un segmento sea a la vez él mismo y otro, a través de la homofonía, la homosemia, la metáfora, los deslizamientos del lapsus y del juego de palabras, y la doble interpretación de los efectos discursivos. Es el equívoco el que se manifiesta inevitablemente en la lengua mediante fenómenos lingüísticos localizables. Es interesante indicar que el texto se cierra con una alusión a Freud, lo que evidencia su centralidad en esta elaboración teórica: «El Witz es la más social de las producciones del inconsciente (Freud)», «(…) un pensamiento viene cuando 'él' quiere y no cuando 'yo' quiero, de tal modo que sería *falsificar* los hechos el decir que el sujeto 'yo' determina el verbo 'pienso'».[26]

En 1982, el psicoanálisis se utiliza para discutir con algunas concepciones psicológicas reduccionistas en «Nota sobre a questão da linguagem e do simbólico em psicologia»[27]. Allí se afirma que es posible hallar, de Bally a Benveniste, las huellas de una interrogación lingüística que encuentra las construcciones teóricas de Freud, reelaboradas por Lacan. No se puede, indican los autores en estas páginas, reducir lo simbólico a un presupuesto genético de la lógica y del lenguaje, ya que conlleva una relación específica con lo real y lo imaginario, determinando así la subjetividad.

25 Jean-Claude Milner, *El amor por la lengua* (México: Nueva Imagen, 1980).
26 Pêcheux y Gadet (1984), 234.
27 Michel Pêcheux, Françoise Gadet, Claudine Haroche y Paul Henry, «Nota sobre a questão da linguagem e do simbólico em psicologia», *Análise de discurso: Michel Pêcheux* (Campinas: Pontes, 2014) 55-71.

En *O discurso. Estrutura ou acontecimento* (1983), Pêcheux[28] vuelve sobre el psicoanálisis y la importancia que tiene el equívoco para el analista del discurso. Apoyándose una vez más en los dichos de Milner, sostiene que trabajar sobre las materialidades discursivas implica el reconocimiento del real de la lengua, esto es, su condición de existencia. Reitera que la investigación lingüística busca abordar lo propio de la lengua a través del papel del equívoco; de allí que deba construir procedimientos capaces de analizar este hecho lingüístico como un hecho de orden estructural implicado por lo simbólico. En tal panorama teórico, manifiesta que la poesía no es extraña a la lengua y que ninguna lengua puede ser pensada si no se contempla la posibilidad de su poesía. Todo enunciado, según él, es susceptible intrínsecamente de tornarse otro, diferente a sí mismo. Y en este punto trabaja el análisis del discurso.

Por último, en el artículo póstumo de su autor, «Sobre os contextos epistemológicos da análise de discurso», Pêcheux[29] retoma el campo del psicoanálisis para realizar una crítica a la psicología y recuerda la castración simbólica a la que el sujeto está sometido. Aquí precisa que esta herida narcisista, articulada con la falta y el inconsciente, no se confunde con los límites inherentes a las coerciones biológicas o sociológicas y constituye la extrañeza familiar a la que todo sujeto humano está confrontado. El analista freudiano se apoya en ese saber inconsciente, lo que lo separa del psicólogo o del psiquiatra. No obstante, los lingüistas, historiadores y sociólogos no están advertidos necesariamente de esta diferencia y engloban al psicoanálisis y a la psicología dentro de una teoría del sujeto. Por su parte, el análisis del discurso, concluye Pêcheux, se detiene en los espacios discursivos que no están estabilizados lógicamente ni tienen pretensión universal[30].

28 Pêcheux, *O discurso...* (1990).

29 Michel Pêcheux, «Sobre os contextos epistemológicos da análise de discurso», *Análise de discurso: Michel Pêcheux* (Campinas: Pontes, 2014) 283-294.

30 Este texto retoma algunos puntos del artículo de 1982 «Sobre a (des-)construção das teorias linguísticas» [*Línguas e Instrumentos Linguísticos* 1, 2 (1998): 7-32] en el que Pêcheux se aproxima a diferentes momentos de la lingüística. En este artículo insiste que lo real de la lengua es la irrupción interna de la falta.

## Elementos del psicoanálisis lacaniano

En este apartado nos referimos a ciertas nociones teóricas lacanianas que llevan a pensar el campo de los estudios del lenguaje y que contribuyen a teorizar sobre el objeto *discurso*. Con ello, se busca abrir algunas líneas de trabajo que no han sido exploradas de manera exhaustiva o retomar otras para continuar la discusión. Nuestro propósito es volver a Lacan no con la finalidad de reducir o simplificar sus enseñanzas, tampoco trasladar linealmente lo que el psicoanalista desarrolla sobre el inconsciente al análisis del discurso. El objetivo es revisar ciertos postulados psicoanalíticos para complejizar los modos en que entendemos la lengua, el lenguaje, el discurso. Para ello, estudiamos algunas perspectivas que se despejan a partir de las categorías lacanianas *discurso*, *sujeto de la enunciación*, *significante*, *sentido*, *lalangue* y *escritura*[31].

### *El discurso*

Pese a que el término *discurso* circula a lo largo de todos los seminarios y de los escritos de Lacan y que en 1969 el psicoanalista presenta la teoría de los cuatro discursos, Pêcheux no incorpora, como recuerdan Carvalho y Baldini[32], estas elaboraciones en su propio proyecto. En ese año, en el seminario «El reverso del psicoanálisis»[33] se describe el discurso como estructura y como aparato con cuatro posiciones[34].

Al definir el discurso como aparato, Lacan[35] refuerza la idea de que este trasciende el contenido de la enunciación. Los enunciados

31 Desarrollar cada una de estas categorías de forma detallada implicaría un recorrido inabarcable. En este artículo, se toman solamente algunos ejes posibles de abordaje.

32 Baldini (2012).

33 Jacques Lacan, *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

34 En el seminario anterior, el psicoanalista, por un lado, en un movimiento en el que separa el discurso del enunciado, había caracterizado el psicoanálisis como un discurso sin palabras; por el otro, había afirmado que no hay cierre de discurso, es decir, no hay universo de discurso [Jacques Lacan, *Seminario XVI. De un Otro al otro* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2008)].

35 Jacques Lacan, *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis* (2006).

se generan a partir de una estructura que implica términos —S1 (el significante amo), S2 (el saber), *a* (el objeto *a*), $ (el sujeto)— y lugares —agente, otro, verdad y producción (Figura 1)—. Este aparato configura cuatro discursos que determinan un lazo social diferente: el discurso del amo, el discurso de la histérica, el discurso universitario y el discurso del analista (Figura 2).

**Figura 1. Las posiciones del discurso**

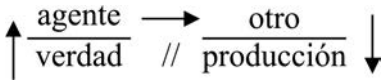
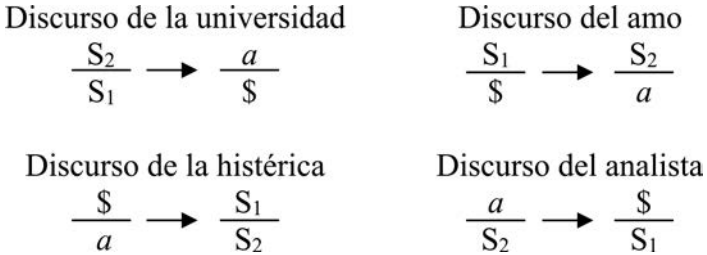



**Figura 2. Fórmulas de los cuatro discursos**




No desarrollamos aquí esa tipología discursiva, porque excedería nuestra finalidad[36]. Nos interesa, no obstante, enunciar algunos puntos que permiten profundizar esta noción desde el análisis del discurso. En primer lugar, en cuanto a las posiciones, el agente es entendido por Lacan como un falso semblante y, como se desprende de la fórmula, el otro, como un otro que no está pensado por fuera del discurso. El motor del discurso es la verdad, concebida como medio decir, y la producción es el efecto, que nunca es alcanzado en su plenitud.

La dimensión velada tanto de la verdad como del efecto es lo que comanda, según el psicoanalista, el devenir discursivo. Mientras que los lugares del agente y del otro se manifiestan en y por el discurso y

36 Para una ampliación véase Karina Savio, «Aportes de Lacan a una teoría del discurso», *Folios* 42 (2015): 43-54.

pueden ser ejercidos por diferentes significantes, la verdad y el efecto no pueden ser completamente logrados. Son lugares del discurso que escapan a lo enunciado, que no pueden ser aprehendidos en su integridad. A su vez, entre la verdad que subyace al agente y el producto que se encuentra latente tras el otro no hay más que división. Verdad y efecto no pueden ser homologados, ni homologables. Como ambos están incorporados al engranaje discursivo, no pueden concebirse en términos de exterioridad: la verdad no puede ser confundida con la intencionalidad y el producto, con sus consecuencias positivas.

En segundo lugar, sobre los cuatro términos, el significante amo, vaciado de significación, es aquel que designa la batería significante y el saber liga los significantes en una relación de red. El sujeto es un sujeto dividido, sujeto del inconsciente, y el objeto, en este año, se refiere al objeto plus-de-goce que surge de la falta en el Otro[37]. Es el resto que se produce en la intersección entre el Otro y el sujeto.

Por último, respecto a la dimensión imaginaria, el discurso, que es entendido, por lo que hemos aclarado, como un objeto a construir, cobra cuerpo a través del sentido que lo sustancia, lo que no escapa al registro de lo imaginario, cuya función es proporcionar consistencia, dar un ideal de totalidad, de autonomía. Como veremos, en el *Seminario XXII*, Lacan[38] ubica el sentido entre lo imaginario y lo simbólico: el sentido es aquello con lo que el imaginario responde a lo simbólico. Es dable pensar que los procesos discursivos se inscriben en un imaginario que restringe no solamente el contenido de los enunciados sino también las modalidades que estos enunciados adoptan, otorgando ilusión de homogeneidad, que oculta el lugar de la falla constitutiva de todo discurso y su imposibilidad de clausura.

37 Jacques Lacan, *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis* (2006).
38 Jacques Lacan, *Seminario XXII. RSI*, e-dicciones Justine, 3 de abril de 2023, https://e-dicciones-justine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/RSI.pdf.

### *El sujeto de la enunciación*

En 1983, en «Trois époques», en el que emprende una breve historia del análisis del discurso, en uno de los puntos de interrogación de la tercera y última etapa, Pêcheux[39] retoma a Lacan aunque no lo cite explícitamente. Aquí se pregunta por el sujeto de la enunciación y cómo en este se puede separar el yo del surgimiento de una posición de sujeto. En este subapartado retomamos esta expresión en los seminarios del psicoanalista para señalar algunas de sus implicancias.

La noción de enunciación adopta en las enseñanzas lacanianas tres sentidos: en primer lugar, se la define como acto o proceso; en segundo lugar, se la designa como nivel, dimensión o plano; en tercer lugar, se la nombra línea o cadena[40]. El primero, que remite al acto en Benveniste[41] y al proceso en Jakobson[42], nace de la lingüística y se articula con el acontecimiento mismo de proferir un enunciado. Con respecto a la segunda acepción, el nivel de la enunciación se corresponde con la dimensión inconsciente. En cuanto al tercer sentido, la línea de la enunciación remite al modo en que Lacan describe el inconsciente, es decir, como una cadena de significantes[43]. La enunciación es ubicada, en esta acepción, como un *Otro* enunciado.

Teniendo en cuenta estas tres vertientes, el sujeto de la enunciación puede hallarse, en primera instancia, en el acto de la enunciación. El acto conlleva que el sujeto se divida entre su enunciación y su enunciado. El sujeto se escinde así entre el yo (je) del enunciado —que apunta a la ilusión de unidad— y el yo (je) de la enunciación[44]. En segundo lugar, el sujeto puede correlacionarse con la enunciación

39 Michel Pêcheux, «Analyse de Discours: Trois époques» (1990).

40 Para una ampliación del sujeto de la enunciación en Lacan véase Karina Savio, «El sujeto de la enunciación: diálogos entre la lingüística y el psicoanálisis», *Linguagem em (Dis)curso* 17, 2 (2017): 271-284.

41 Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general*, Tomo II (México: Siglo XXI, 2004).

42 Roman Jakobson, «Les embrayeurs, les catégories verbales et le verbe russe», *Essais de linguistique générale* (París: Minuit, 1963) 176-196.

43 Jacques Lacan, «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», *Escritos II* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008) 755-787.

44 Jacques Lacan, *Seminario XV. El acto psicoanalítico*, Psicopsi, 18 de julio de 2021, https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario15.pdf.

pensada como dimensión, por lo que puede rastrearse en el plano del enunciado y en el plano de la enunciación: el yo relativo al nivel de la conciencia y el sujeto, que falta en el enunciado, anclado en el nivel del inconsciente[45]. La tercera acepción permite ajustar la expresión sujeto de la enunciación. Concebir la enunciación como cadena, permite localizar el sujeto en el enunciado que nace de la enunciación y que atraviesa el enunciado efectivamente dicho. Adquiere su «soporte»[46] en ese segundo enunciado, anclando su sentido en esta cadena. Este sujeto puede advenir en el punto en el que el enunciado y la enunciación se cruzan. El lenguaje no solo opera en la división del sujeto, sino también en su irrupción.

La noción *sujeto de la enunciación* acentúa pues la condición del sujeto de «ser sujetado por la enunciación» y marca una enunciación atravesada por otros enunciados, otros discursos. El sujeto de la enunciación no es, por tanto, un efecto solamente del lenguaje, sino también de estos otros enunciados que dejan huellas en el devenir discursivo. En el análisis del discurso, ir al encuentro de este sujeto de la enunciación significa situar cruces con esas otras voces, ubicar sus puntos de discordancia, los lugares en los que el enunciado y la enunciación se confunden y se embrollan. Esta posición sobre el sujeto de la enunciación contiene tres implícitos. Por un lado, supone un sujeto dividido por el acto significante, que no está necesariamente advertido de esas voces que lo atraviesan. Por el otro, no admite la existencia de un sujeto previo al discurso, dado que este irrumpe en el enunciado y puede localizarse allí. Finalmente, involucra un sujeto que, al estar ligado al acto enunciativo, dura el instante de ese acto.

### *El significante*

La definición lacaniana del significante —un significante representa el sujeto para otro significante— es la que más repercusión

45 Jacques Lacan, *Seminario IX. La identificación*, e-dicciones Justine, 8 de marzo de 2022, https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/La_identificacion.pdf.

46 Jacques Lacan, *Seminario VII. La ética del Psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1990), 265.

ha alcanzado dentro de los estudios del lenguaje. No obstante, esta categoría adopta distintos matices en las enseñanzas de Lacan, que pueden agruparse en tres periodos distintos y que instauran espacios teóricos diferenciados: el primero de ellos se ubica entre 1953 y 1957; el segundo, entre 1957 y 1969; y el tercero, a partir de 1969[47].

En el primer momento, el término *significante* aparece en estrecha relación con el de estructura. En estos años, el lazo que une el significante, que integra el plano simbólico, y el significado, inscripto en el imaginario, es graficado a través del algoritmo: $S/s$. Para Lacan[48], a pesar de que la barra que separa ambos elementos representa la represión, el significante forma parte de la génesis del significado. La estructura, define el psicoanalista francés[49], es un grupo de elementos significantes que forman un conjunto co-variante, que toman su lugar sincrónica y diacrónicamente unos en relación con otros: los significantes se entienden así por oposición a los otros elementos. Esta particularidad configura la cadena significante, descrita como: «anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos».[50]

En la segunda etapa, el significante está determinado en función del sujeto. En 1960, en «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano»[51], Lacan introduce su reconocida definición: un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. De esta formulación se deduce que el sujeto no se halla en ningún significante, sino que está localizado entre dos elementos. El significante se constituye como aquel para el cual todos los demás significantes representan al sujeto. Si este falta, los otros no representan nada. Así las cosas, no hay sujeto sino por el significante. Lacan[52] establece

47 Para una ampliación de estos tres tiempos, veáse Karina Savio, «El significante. Encuentros entre el psicoanálisis y los estudios del lenguaje», *Lengua y Habla* 25 (2021): 34-54.

48 Jacques Lacan, «La significación del falo», *Escritos II* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008) 653-662.

49 Jacques Lacan, *Seminario III. Las psicosis* (Buenos Aires: Paidós, 2009).

50 Jacques Lacan, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», *Escritos I* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007a) 469.

51 Jacques Lacan, «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», (2008).

52 Jacques Lacan, *Seminario IX. La identificación*; Jacques Lacan, «El Seminario sobre "La carta robada"», *Escritos I* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007) 23-69.

una primacía de la función significante en la realización del sujeto, que como hemos visto en el punto anterior, es un sujeto tachado, no-sabido como tal, dividido entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado.[53]

La tercera etapa se inicia en el *Seminario XVII* de 1969, en el que se vislumbra una veta novedosa para pensar el significante, en cuanto se presenta articulado con el goce: de hecho, aquí se afirma que puede servir como su «aparato»[54]. Si se compara este momento con los dos anteriores, en estos años el término deja de aparecer con tanta insistencia en el decir de Lacan y lo que prevalece es su articulación con el registro imaginario y real.

En lo que respecta a lo imaginario, es en el *Seminario XVIII* en el que Lacan caracteriza el significante como semblante:

> Todo lo que es discurso puede presentarse como semblante, y nada se construye allí sino sobre la base de lo que se llama significante. Desde la perspectiva en lo que presento hoy, el significante es idéntico al estatuto como tal del semblante.[55]

Sobre el significante y lo real, es en el *Seminario XX* [56] en el que se evidencia el nexo entre el registro simbólico y el goce. En estas clases Lacan califica el significante como necio y, aunque sigue afirmando que su función es el sustento de lo simbólico, lo localiza a nivel de la sustancia gozante: el significante no es solo la causa del goce, sino también hace un alto en este. En otras palabras, el significante se perfila así en relación con la sustancia; el lenguaje es cuerpo.

### *El sentido*

La problemática del sentido atraviesa, según todo lo dicho, el trabajo de Pêcheux y es medular para el análisis del discurso. En las

53 Jacques Lacan, «Kant con Sade», *Escritos II* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008) 727-751.
54 Jacques Lacan, *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis* (2006), 51.
55 Jacques Lacan, *Seminario XVIII. De un discurso que no fuera del semblante*. (Buenos Aires: Paidós, 2014) 15.
56 Jacques Lacan, *Seminario XX. Aún* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

enseñanzas de Lacan es posible advertir cuatro momentos distintos en torno a la conceptualización del sentido: entre 1953-1957, está en relación con las formaciones del inconsciente; entre 1957-1964, se articula con la cadena significante y el Otro; entre 1964-1974, con el sujeto, el semblante y la significación; y, a partir de 1974, con lo real[57].

En los primeros años el término *sentido* se nutre de la tradición freudiana, en particular, de su teoría sobre las formaciones del inconsciente. El sueño, el síntoma, el lapsus y el *Witz* tienen, según Lacan[58], un sentido; sentido que, en este momento, se ubica del lado de la significación. Es en el sinsentido de estas formaciones que el sentido surge, es creado y, a la vez, es aniquilado. Pero, además, el sinsentido es constitutivo e inherente al sentido: el sentido es inasequible, siempre está en relación con otro(s) sentido(s). El par sentido/sinsentido es, entonces, el eje que mejor sintetiza este periodo. Este sinfín de sentidos permite ubicar dos ejes interesantes para los estudios del discurso. El primero de ellos está en relación con el interdiscurso: el sentido de un término, de una expresión, de un enunciado reenvía a otros sentidos que subyacen en otros discursos, conformando así cadenas de significación. El segundo eje cuestiona el alcance de la verdad. Si el sentido es parcial y, por ello, hace enigma, el análisis de un término, una expresión, un enunciado es siempre parcial e incompleto. Ni se puede decir la verdad-toda, ni se puede alcanzar la toda-verdad.

Entre 1957 y 1964 el foco se orienta a la articulación del sentido con la cadena significante. En estos años, Lacan[59] modifica lo planteado en seminarios anteriores y manifiesta que no hay intervención del sinsentido en cada equívoco. Por el contrario, el mensaje interroga al Otro con respecto al poco sentido y es necesario para que la agudeza se logre que el Otro responda a ella y la autentifique, perciba lo que hay en ella de demanda de sentido. En este segundo momento el par sentido/paso de sentido (*pas-de-sens*) es aquel que recorre estas enseñanzas.

57 Para una ampliación véase Karina Savio, «Más allá del discurso. El sentido de las enseñanzas lacanianas», *Káñina* 47, 3 (2023): 175–197.

58 Jacques Lacan, *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud* (Buenos Aires: Paidós, 1998).

59 Jacques Lacan, *Seminario V. Las formaciones del inconsciente* (Buenos Aires: Paidós, 2005).

A partir del *Seminario XII* se delimita una tercera etapa. Lacan[60] distingue en estas clases el sentido de la significación. El sentido puede alcanzarse a través de la vía de la significación o de la vía significante. Según el psicoanalista, la primera de ellas es excesiva: toda cadena significante engendra múltiples significaciones, por lo que es imposible encontrar una significación unívoca. Esta vía queda descartada para el psicoanálisis. La segunda de ellas es la vía de la oposición fonemática, que se corresponde con el texto poético y que está en relación con el soporte del decir. Es una vía que tendrá más relevancia en los últimos años.

Esta diferenciación —entre el sentido y la significación— conduce a Lacan, por un lado, a revisar ambos términos en relación con la interpretación. De allí que en «El Atolondradicho»[61] indique que la interpretación es sentido y va contra la significación. Por el otro, le permite ubicar la noción de sujeto en psicoanálisis: este sujeto no es un sujeto del sentido, ya que cuando este lo inunda el sujeto se desvanece. En otras palabras, el sentido esté en línea con el ser y no con el sujeto.

En 1972 Lacan[62] relaciona el sentido con el semblante a partir de plantear que el decir toma su sentido del semblante, propuesta que será ampliada en los siguientes años. En 1973, en el *Seminario XX*, el psicoanalista[63] manifiesta que el discurso analítico tiende hacia el sentido y que lo hace surgir es que no es más que semblante, por lo que no hay que comprender demasiado rápido. Por este motivo, el análisis no se dirige a darle consistencia a los significantes que el analizante trae, sino, por el contrario, a reducir estos a su sinsentido. Esta forma de concebir el sentido podría pensarse desde el análisis del discurso. En efecto, las operaciones de lectura respecto de un término,

60 Jacques Lacan, *Seminario XII. Problemas cruciales para el psicoanálisis*, e-dicciones Justine, 20 de noviembre de 2022, https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/Problemas-cruciales-para-el-psicoana%CC%81lisis.pdf.

61 Jacques Lacan, «El Atolondradicho», *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2018) 473-521.

62 Lacan (2018).

63 Lacan, *Seminario XX. Aún* (2008).

una expresión, un enunciado o grupos de enunciados, implican, entre otros movimientos, un contra-sentido, es decir, cuestionar el sentido que estos significantes portan para que esta vacilación nos direccione hacia otros términos, expresiones, enunciados o grupos de enunciados que evaden la voluntad e intencionalidad de las instancias enunciativas.

En el cuarto y último tiempo el rechazo hacia el sentido se agudiza. Su ubicación dentro del nudo borromeo, entre lo simbólico y lo imaginario, y su exclusión de lo real son las dos características principales que nuclean los desarrollos teóricos de este momento. En el *Seminario XXII* de 1974 Lacan establece que en la práctica clínica se trabaja desde el equívoco reduciendo el sentido. Ubica el sentido entre lo imaginario y lo simbólico: es aquello por lo que responde algo que se diferencia de lo simbólico y que «no hay medio de soportarlo de otro modo que por lo Imaginario»[64]. El lenguaje sostiene así lo imaginario.

Tres años después, en el *Seminario XXIV*, el psicoanalista[65] reitera que la idea misma de real implica la exclusión de todo sentido. La poesía produce un efecto de sentido y un efecto de agujero, es decir, un vaciamiento. Por ello, se alcanza el síntoma a partir de un juego con el sentido.

Por último, conviene destacar que este cuestionamiento (o rebajamiento) del sentido denuncia un fracaso sobre el que los estudios discursivos deben estar advertidos. Como hemos recordado, el sentido falla porque, por definición, nunca alcanza el todo-sentido, siempre remite a otro sentido; pero, por otra parte, porque no puede alcanzar ese más allá que está por fuera del discurso y que está anclado en lo real.

### *La lalangue*

La noción de *lalangue* irrumpe en los textos de Pêcheux de sus últimos años. Gracias a un equívoco de una clase de 1971, Lacan[66]

64 Lacan, *Seminario XXII. RSI,* 4.

65 Jacques Lacan, *Seminario XXIV. El fracaso del Un-desliz es el amor* (Buenos Aires: Ortega y Ortiz editores, 2008).

66 Jacques Lacan, *Hablo a las paredes* (Buenos Aires: Paidós, 2012).

introduce este neologismo, que aparece asociado con lo real y con el no-todo y que dialoga en sus escritos y seminarios con cuatro ejes: los equívocos del lenguaje, el inconsciente, la interpretación y el laleo[67].

La relación con los equívocos aparece en «El Atolondradicho», en el que Lacan[68] acentúa el uso del adverbio «como» en la definición del inconsciente —el inconsciente está estructurado como un lenguaje—. En este texto recuerda que el inconsciente no está estructurado «por» un lenguaje, sino que, en cambio, habita en él la *lalangue*: «está sujeto al equívoco con la que cada una se distingue»[69]. El lenguaje no es, entonces, un instrumento de comunicación unívoco; es «semblante de comunicación»[70], en el que el lapsus, el sueño y el chiste tienen efectos. Es en la *lalangue* en la que anidan aliteraciones y rimas que integran los equívocos de una lengua y en la que se enraízan los sueños, los lapsus y los chistes[71].

Tomando en cuenta el inconsciente, en el *Seminario XX* Lacan[72] diferencia el lenguaje, elaborado por el discurso científico para dar cuenta de la comunicación, de la *lalangue*, que es de lo que está hecha la experiencia del inconsciente; plantea que mientras que el lenguaje es una elucubración de saber sobre la *lalangue*, el inconsciente es un saber-hacer con ella, que excede lo que se puede decir, lo que se puede comunicar, lo que se soporta en el saber enunciado.

En «La Tercera», Lacan[73] afirma que el sentido alimenta el síntoma, por lo que la interpretación debe operar con la *lalangue*, es decir, debe trabajar con los equívocos. No se trata de nutrir el síntoma de sentido, de consistir el síntoma a partir del sentido, sino,

67 Para una ampliación véase Karina Savio, «Del lenguaje a lalangue: cruces entre el psicoanálisis y la lingüística», *Folios* 53 (2020): 45-56.
68 Lacan, «El Atolondradicho» (2008).
69 Lacan, «El Atolondradicho» (2008), 514.
70 Lacan, «El Atolondradicho» (2008), 515.
71 Jacques Lacan, «De James Joyce como síntoma», Lacantera freudiana, 12 de abril de 2022, https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.27%20%20%20%20DE%20JAIMES%20JOYCE%20COMO%20SINTOMA,%201976.pdf.
72 Lacan, *Seminario XX. Aún* (2008).
73 Jacques Lacan, «La Tercera», *Intervenciones y textos 2* (Buenos Aires: Manantial, 2007) 73-108.

por el contrario, de deshacerlo a partir del equívoco, suspendiendo el sentido que porta.

Finalmente, sobre la dimensión sonora y repetitiva del laleo, en el Seminario *XXI*, dictado entre 1973 y 1974, Lacan[74] relaciona a la *lalangue* con el ritornello, o sea, con la repetición, en términos musicales, de un fragmento de una obra y señala, además, que en ella el sentido fluye copiosamente, sin quedar anudado a ningún significante.

Ahora bien, la *lalangue* es un término que permite introducir la singularidad y la accidentalidad. En este punto, puede ubicarse en línea con el concepto saussureano de habla. Es lo que irrumpe por fuera de la norma. Su origen se halla en el laleo del bebé, repetición de un sonido que es puro goce. Este laleo no comunica, no porta un sentido, no arma sistema; es la madre quien puntúa allí, quien moldea y modela ese no-decir del bebé. Es esa lengua materna, lengua vernácula que no está estandarizada, reglada, que es propia de la madre, la que es transmitida al hijo. Y con ello, el afecto, el registro, la tonalidad, el ritmo propio.

Es a este respecto, en este punto, ese juego entre el deseo, el inconsciente y el goce que irrumpe en el decir no reglado, no normativizado, que emerge en el sujeto en esos espacios discursivos en los que los equívocos encuentran su materialidad y denotan el sinsentido que portan.

### *La escritura*

La conceptualización lacaniana de escritura no se ha examinado, en términos generales, por los estudios del discurso. En las enseñanzas de Lacan esta noción adopta dos sentidos que no son excluyentes: mientras que en los primeros años la escritura es concebida en tanto marca distintiva, en los últimos, a partir del *Seminario XVIII*, es definida como sostén de goce[75].

74 Jacques Lacan, *Seminario XXI. Los incautos no yerran*, Psicopsi, 6 de mayo de 2023, https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario21.pdf.

75 Para una ampliación, véase Karina Savio, «Sobre la noción de escritura en las enseñanzas de Lacan», *Káñina* 43, 1 (2019): 25-44.

En un primer tiempo, la escritura se toma como tanto huella, en tanto inscripción. Esta acepción se plasma en el *Seminario IX*, en el *Seminario XIII*[76] y en el *Seminario XIV*[77]. En este momento, el sujeto se articula con la escritura, en particular, con la escritura primitiva, que no es fonética y que vale en tanto marca distintiva. La escritura de esta marca, de esta marca primera, en la constitución del sujeto, implica su entrada en lo real y es lo que habilita que algo de la diferencia aparezca.

A partir del seminario de 1971[78], se produce un giro respecto a la manera en que se entiende la escritura, ya que, desde entonces, esta es definida no solo como marca, sino también como sostén de goce, diferenciada del significante.

En el *Seminario XXI* [79] la escritura se relaciona con el nudo borromeo, por lo que se distancia de la idea de la escritura como «representación palabra». El nudo borromeo es un modo de escritura, que presentifica el registro de lo real. En la clase correspondiente al 21 de mayo de 1974 Lacan afirma que solo la escritura soporta ese real.

El *Seminario XXIII*[80] amplía este desarrollo y aclara que a partir de la escritura se transmite el nudo; es necesario escribir el nudo para que se pueda decir algo de él, para ver cómo funciona. Escribir el nudo es la única manera de reproducirlo. De esta forma, Lacan contrasta y distingue la escritura en tanto precipitación del significante y la escritura entendida como soporte. El significante, que se modula con la voz, no tiene nada que ver con la escritura. Esta diferenciación queda demostrada, para el psicoanalista, en el nudo borromeo, al que se le pueden enganchar significantes.

76 Jacques Lacan, *Seminario XIII. El objeto del psicoanálisis*, Psicopsi, 17 de enero de 2022, https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario13.pdf.

77 Jacques Lacan, *Seminario XIV. La lógica del fantasma* (Buenos Aires: Paidós, 2023).

78 Jacques Lacan, *Seminario XVIII. De un discurso que no fuera del semblante* (Buenos Aires: Paidós, 2014).

79 Lacan, *Seminario XXI. Los incautos no yerran*.

80 Jacques Lacan, *Seminario XXIII. El sinthome* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

En el *Seminario XXV* hay un cruce entre la escritura y la práctica analítica. En efecto, en una de estas clases, Lacan[81] manifiesta que ni en lo que dice el analizante ni en lo que dice el analista hay otra cosa que escritura. El analista participa de la escritura. A través del corte zanja, escribe, escribe de otro modo sobre lo que dice el analizante sin que este sepa lo que dice cuando habla: lee, entonces, ese decir que va más allá de la intención consciente de quien se encuentra en análisis. Podría pensarse que el analista del discurso —al igual que el psicoanalista— también interviene en la escritura de un texto. Puntúa, corta, cincela y encuentra huellas y marcas que reenvía a otras escrituras. Escribe, así, sobre lo que ya está escrito, produciendo con ello nuevos sentidos.

## Conclusiones

Nos hemos referido al vínculo entre los estudios del lenguaje, en especial el análisis del discurso, y el psicoanálisis. Como hemos señalado en un comienzo, este cruce de saberes emerge a partir del nacimiento mismo de la teoría del inconsciente: los textos de Freud denuncian, desde un primer momento, esta (im)posible relación. En este trabajo, por un lado, hemos recuperado aquellos tramos de la obra de Pêcheux que dan cuenta de la centralidad que tuvo el psicoanálisis en la elaboración de su proyecto. Hemos visto que las enseñanzas de Lacan están presentes en los tres momentos determinados por Maldidier, en una primera instancia, para sustentar la noción de sujeto dividido, sujeto del inconsciente, y, en los últimos años, para enriquecer su conceptualización de lengua, atravesada por el equívoco, la falla y la *lalangue*. Por otro, hemos revisado ciertos términos centrales del lacanismo que entendemos son medulares para seguir pensando, hoy día, el lugar que ocupa este campo para sentar las bases del análisis del discurso: discurso, sujeto de la enunciación, significante, sentido,

81 Jacques Lacan, *Seminario XXV. El momento de concluir*, Psicopsi, 5 de agosto de 2022, https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario25.pdf.

*lalangue* y escritura. Respecto de estas categorías, hemos retomado algunas líneas de estudio cuyas discusiones contribuyen a reflexionar sobre la lengua, el lenguaje y el discurso, y, en algunos casos, a advertir el modo en que lo real opera en ellos.

Acorde con afirma Mariani[82], la presencia del psicoanálisis en la teoría del discurso introduce la lógica del no todo, o sea, una lógica del significante que toma la diferencia y la falta en su radicalidad. Desde sus inicios el psicoanálisis le permite al análisis del discurso construir, en primer lugar, un sujeto que no es dueño de su decir, atravesado por el lenguaje, y, en segundo lugar, concebir una lengua equívoca en la que el juego significante conduce a elaborar otra(s) escena(s). No obstante, lo real, aquello que escapa la trama simbólica e imaginaria, denuncia un más allá que el campo discursivo no puede abarcar. De allí el límite que se impone en el intento de atrapar los sentidos que se deslizan en la articulación significante.

Retomar y profundizar las enseñanzas lacanianas, que interrogan las construcciones sobre el sujeto, la lengua y la discursividad, contribuye a desnaturalizar y problematizar nociones cristalizadas sobre el decir, complejizando el espacio teórico del horizonte discursivo. En este camino quedan varios tramos por recorrer. Uno de ellos, aún no tratado aquí, es el giro lacaniano del sujeto al *parlêtre* (en español, 'serhablante' o 'hablanteser'), neologismo lacaniano que conjuga el *être* (ser) con el *parler* (hablar). La introducción de la dimensión del goce en el sujeto y sus implicancias para el analista del discurso es un tema que no ha sido aún lo suficientemente explorado y que, sin embargo, abriría nuevas líneas de investigación.

82 Bethania Mariani, «Textos e conceitos fundadores de Michel Pêcheux: uma retomada em Althusser e Lacan», *Alfa* 54, 1 (2010): 113-127.